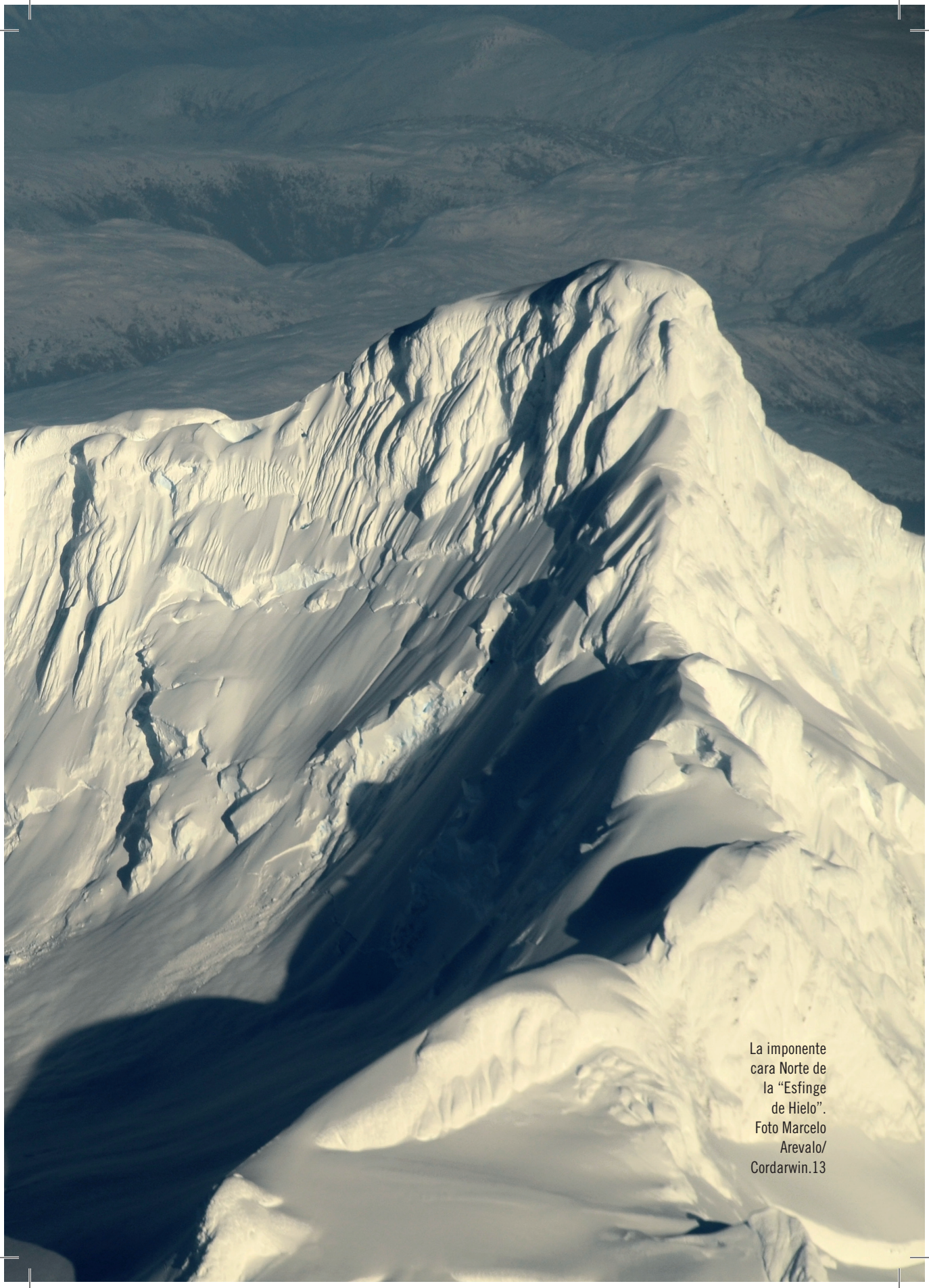
MONTE SARMIENTO

SEGUNDA ASCENSIÓN Y PRIMERA INVERNAL

Por Natalia Martínez



La imponente cara Norte de la “Esfinge de Hielo”. Foto Marcelo Arevalo/ Cordarwin.13

El Monte Sarmiento, un iceberg de 2.200 metros, ha sido llamado "el Rey de Tierra del fuego" o "la Esfinge de hielo".El primer ascenso data de 1956 cuando el padre De Agostini junto a los mejores al pinistas italianos, lo coronan. Luego, siguieron más de 20 expediciones que vieron frustrados sus anhelos de alcanzar la esquiva cumbre hasta que en noviembre de 2014 Natalia Martínez y Camilo Rada logran realizar el segundo ascenso a la cumbre siguiendo una nueva ruta directa por la cara norte bautizada Suerte de Sarmiento (400m, D+).

Le dedico este artículo a un Amigo y verdadero amante de las montañas, Jordi Tenas, quien no dejó de reflejar entusiasmo y valor a cada proyecto iniciado.

Entre el 17 de Agosto y el 8 de Septiembre de 2013, Natalia Martinez (Argentina) y Camilo Rada (Chile) realizamos la segunda ascensión y primera invernal al Monte Sarmiento, 2207 m Pared N, 400m, D+.

La primera fue realizada por el padre Alberto M. De Agostini en su tercera expedición al monte, al cual asedió durante 60 días y, ya cuando los hombres curtidos por el viento creyeron que todo estaba perdido, Carlo Mauri y Clemente Maffei iniciaron el ascenso. Vieron la oportunidad de conquistar la montaña y se lanzaron, con un estilo de escalada, osadía y actitud que se complementaron para transformar sus deseos en realidad.

Tras ese primer éxito, esta montaña ha sido el objetivo de veintitrés singulares expediciones que merecen un lugar destacado en la historia de la aventura humana. A pesar de que ninguna de ellas alcanzó la cumbre, fueron auténticas hazañas en las cuales durante 57 años se puso de manifiesto lo mejor y lo peor del andinista, lo mejor y lo peor de la montaña.

Desde aquel primer intento han pasado más de 130 años durante los cuales la soledad de la montaña y la aventura que el hombre buscaba en ella se han entrelazado sin descanso.

Natalia Martínez y Camilo Rada disfrutando de una picadita. Foto Ines Dussaillant/ Cordarwin.13

LA MONTAÑA

Esta montaña es un templo para el encuentro del hombre consigo mismo y con la naturaleza más soberbia. Tiene una historia propia que mantiene vivo el recuerdo de sus exploradores. Está dominada por el hielo hasta su base y se alza en una mole donde el frío impone su ley. En sus perfiles verticales sólo hay lugar para líneas huidizas y el vacío de abismos embriagadores. Es un monumental acto de creación que suma sus poderes de intimidación y fascinación. Caminando sobre ella se sienten rumores continuos, se admira su extraña arquitectura. Este coloso es la obra maestra de las podero-

El Monte Sarmiento se alza imponente sobre las aguas del canal Magdalena. Foto Alfredo Soto/Cordarwin.13

sas fuerzas del frío, el agua y el viento.

Si hay un rasgo que acompaña a su belleza y a la dificultad del desafío que ofrece, no es otro que el clima patagónico, el que por sí mismo habla de la magnitud de la aventura que ofrece esta montaña de sólo 2.207 metros.

El velero Arco Iris surcando las frías aguas del estrecho de Magallanes. Foto Natalia Martínez/ Cordarwin.13

El sol se esconde tras las aguas del canal Magdalena. Foto Ines Dussaillant/ Cordarwin.13

UN GRUPO DE ELEGIDOS

Gonzalo Campos, gestor, líder y capitán de la expedición multidisciplinaria CORDARWIN.13, junto a Gino Casassa, nos invitan a sumarnos a un copado equipo de científicos, estudiantes, fotógrafos, kayakeros, documentalistas y un excelente cocinero. El team UNCHARTED conformado por Camilo Rada y quien escribe se integraba como grupo de montaña, al que se sumó una integrante fundamental: la gran montañista y fotógrafa en revelación Inés Dussaillant.

Esta aventura comienza así rumbo al ícono de Tierra del Fuego: veníamos de una semana esperando en tierra para zarpar, ya a sabiendas de que el pronóstico para los días venideros era impecable. Salimos de Punta Arenas la noche del 18 de agosto en el velero Arco Iris y creo que no pasaron ni quince minutos de navegación antes de que el team de montaña se encontrara en sus literas sacando lo peor que teníamos dentro en pequeñas bolsas de plástico. Crecía nuestro malestar de segundo en segundo. El viento era cada vez más fuerte. Poco a poco aparecían en la oscuridad movedizas rayas blancas, el mar se agitaba y el Arco Iris, balanceándose, nos hacía estremecer.

Navegamos por el centro del Estrecho. El lugar es inmenso y el panorama, realmente abrumador. Un tupido bosque delinea los canales rodeados de altos picos cubiertos de nieve y, en el medio, una inmensa extensión de mar azul profundo.

Si desde los canales resultan imponentes aquellas montañas, ¿cuánto más lo serán si se lleva la imaginación a la escalada de esas cuestas azotadas constantemente por la furia de los vientos y las lluvias?

Sólo llegar a los pies del Sarmiento es una expedición en sí misma. La playa Bardonecchia, aparte de hermosa y singular, ha recibido a varias expediciones, entre ellas las comandadas por Giuseppe Agnolotti en el ‘71 y el ‘72, y gracias a ellas hemos podido montar un campamento base de lujo. Hay unas estructuras de palos que permiten hacer un toldo para cocinar y estar alrededor del fueguito.

A la mañana siguiente empezamos a ganar altura con nuestro primer porteo y, ya fuera del bosque siempre ver-

Los escaladores son solo dos pequeñas manchas contrastando sobre el inmaculado manto blanco de la pared Norte del Sarmiento.
Foto Ines Dussaillant/ Cordarwin.13

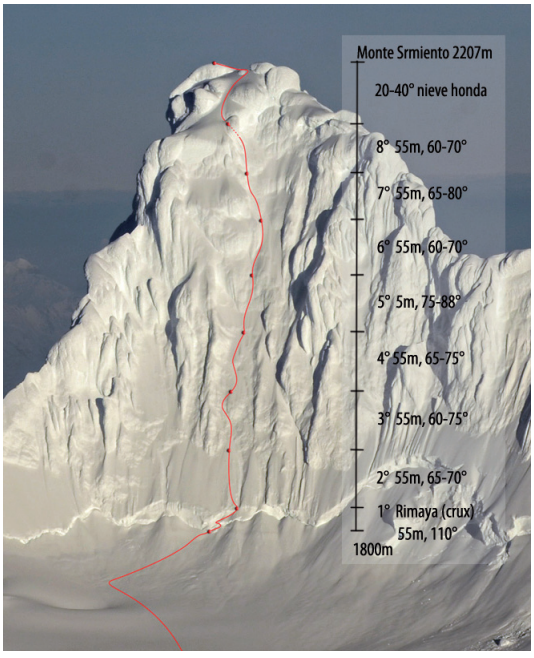
go tras las paredes de aquella diminuta cavidad. Hay que saber aguantar a pesar del mal tiempo, hay que saber esperar. El tiempo es el dios inescrutable e implacable que impone sus reglas en esta montaña.

Aprovechamos los primeros rayos de sol matutino, para consolidar nuestro avance. Bien cargados y en terreno traicionero, avanzamos sobre el hielo. Es una sensación extraña: tres amigos atados a una cuerda y persiguiendo un sueño en este desierto congelado.

Desde este lugar, donde instalamos nuestro campamento alto, se levanta una línea maestra. Desde acá, la escalada parece interminable y la cima inaccesible, muy misteriosa y desafiante, pero ahora nos preocupa que entre los porteos de comida y la espera por el mal tiempo hemos tardado más de lo planeado en alcanzar este punto. La ventana de buen tiempo se anunciaba para el día siguiente y necesitábamos aún un día más para portear el material que faltaba.

No es usual que el sol brille y, reflexionando, yo misma no sabía a qué atribuir la extraña sensación de frustración y de alegría que me embargaba. Y es que el monte Sarmiento tiene voluntad propia y, como se había pronosticado, el día amaneció perfecto. Pero a nuestro pesar hay que continuar con los porteos. En estos momentos no queda otro remedio que la paciencia.

Nuestro crux, un desplome de 110° en la rimaya. Foto Natalia Martínez/ Cordarwin.13



Trazado de la ruta "Suerte de Sarmiento" abierta por Natalia Martínez y Camilo Rada entre el 17 de Agosto y el 8 de Septiembre de 2013. 400m, D+. Foto Marcelo Arevalo/ Cordarwin.13

PERSEVERANCIA Y ESFUERZO

Cuando la temblorosa luz de la Cruz del Sur rasga sobre la parda sombra de la pared y la luna solitaria brilla en el firmamento, somos atraídos poco a poco por la calma silenciosa de una noche de ensueño. Caminamos sobre esta pampa blanca y agrietada bajo un embrujo de esplendorosa serenidad.

Durante las primeras horas de la mañana la diafanidad del ambiente se acentuaba con pureza incomparable, presen-

EN SUS PERFILES VERTICALES SÓLO HAY LUGAR PARA LÍNEAS HUIDIZAS Y EL VACÍO DE ABISMOS EMBRIAGADORES. ES UN MONUMENTAL ACTO DE CREACIÓN QUE SUMA SUS PODERES DE INTIMIDACIÓN Y FASCINACIÓN.

tándose la pirámide del Sarmiento despejada y brillando con las entonaciones rosadas y violáceas del sol naciente. A medida que nos acercamos, el paisaje es más sorprendente, es uno de los paisajes más rigurosos y al mismo tiempo más hermosos que se pueda imaginar.

Pero ahora no nos preocupa la incertidumbre que nos espera, estamos aquí, frente a nuestro sueño: la cara norte del Sarmiento; y lo demás no importa.

Ya en la rimaya, se desbordaron todas mis emociones al observar aquella extensa masa de nieve perpetua. Los 400 metros de pared de hielo son tan blancos que deslumbran y parecen tan inmensos que difícilmente me podía imaginar que pronto estaríamos dibujando la primera línea en medio de ese lienzo inmaculado.

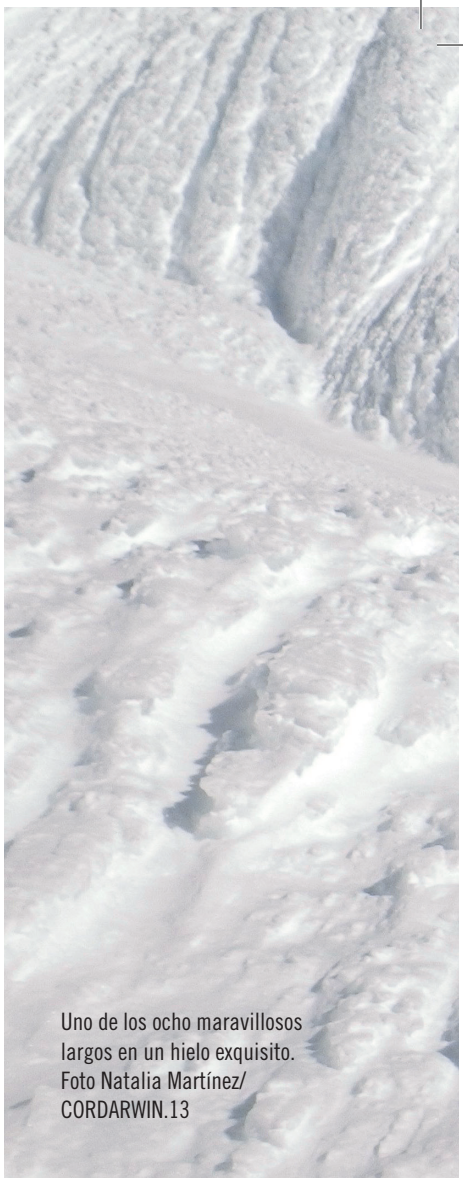
En medio de un invierno austral que está en todo su esplendor, comenzamos lentamente el primer largo que nos parece interminable. Sólo escasos 5 metros nos dividen del camino vertical con un extraplomo de 110° y una caprichosa capa de hielo que no permite más que colgarse de los tornillos y comenzar a "palear" para limpiar el acceso y empezar a subir con mucho nerviosismo y ansiedad y preguntándote si vas a ser capaz, si vas a estar a la altura del reto. Sólo escucho mi respiración y mis latidos.

LA GRACIA ACÁ ES SER LO SUFICIENTEMENTE RESISTENTES COMO PARA SOPORTAR EL INVIERNO BRUTAL Y LO BASTANTE ASTUTOS COMO PARA EXPLOTAR LOS BREVES PERIODOS DE OPORTUNIDAD.

Como obedeciendo a una secreta ecuación, la dificultad de la ruta se corresponde con su belleza. La pendiente es sostenida de 65° a 85°, con algunos tramos comprometidos de hasta 4 metros de pendientes casi verticales. Hay malos reposos; de hecho, no pudimos nunca apoyar la planta del pie.

El sol brilla y su calor sube progresivamente como lo hacemos nosotros, largo tras largo, llevando a cuestas nuestras religiosas cuatro capitas de ropa y no paramos de sudar. Pero el tiempo pasa demasiado rápido, es tarde y apenas queda un poco de luz, no podemos darnos el lujo de parar con estas condiciones idílicas.

Como dice la canción: "nada es para siempre", y no se puede evitar la brutal garra del invierno. El sol se esconde bajo un horizonte infinito y la temperatura cae como los pequeños trozos de hielo que



Uno de los ocho maravillosos largos en un hielo exquisito. Foto Natalia Martínez/ CORDARWIN.13

Natalia hidratando en medio de la pared y con el calor tropical de Tierra del Fuego. Foto Camilo Rada/CORDARWIN.13

constantemente golpean sobre nuestro cuerpo y siguen luego su marcha hacia el vacío y lo que eran gotas de sudor se transforman en frecuentes tiritones.

Estamos a la espera de encontrar un canal que sólo habíamos visto en fotos aéreas o más bien creíamos haber visto, pues la única evidencia de su existencia era una sombra cortada finamente por un halo de luz que escapaba de un gigantesco coliflor de hielo, sugiriendo que estaba dividido en dos. Una esperanza posible. Esta suposición sólo será considerada real una vez que lleguemos ahí.

Las linternas frontales no hacen más que buscar ese pasadizo y su tímida luz nos hace sobredimensionar esos hongos de hielo que no hacen más que preocuparnos. De repente, en el octavo y último largo se presenta dicho canal, finito y con mucho viento, que nos lleva a una noble senda directo al objetivo, entre una nieve que nos llega, al menos a mí, hasta la cintura.

Pero ya nada ni nadie podía arrebatarnos este instante, eso que se experimenta al compartir entre dos la grandiosidad de una montaña como ésta: inmensa, mágica y sólo para nosotros, compartir el gran tesoro que es la cima del Sarmiento.

Las maniobras de descenso son más delicadas que las de ascensión. Llevamos muchas horas en la pared, eran las 3:30 de la mañana cuando salimos del campamento alto e iniciamos el descenso pasa-

continua en la página 46 →